



Demasiado tarde

El gas que llegó tarde no debe ser la norma: Colombia necesita planificación, no improvisación.



Jaime Pumarejo Heins ✉

DIRECTOR DE PORTAFOLIO

05.12.2025 22:38 | Actualizado: 05.12.2025 22:38



La reciente decisión de **Ecopetrol** de liberar volúmenes adicionales de gas natural llega con un sabor agri dulce.

Aunque la petrolera estatal puso a disposición entre 46 y 60 millones de pies cúbicos diarios desde diciembre hasta mayo -y ayer ofreció volúmenes adicionales para 2026, liberando del que autoconsume-, equivalentes a cerca del 20% de la demanda residencial y vehicular, el mercado no ha respondido.

¿La razón? La oferta llegó tarde y bajo condiciones poco atractivas: contratos interrumpibles y plazos cortos, en un contexto donde los grandes consumidores ya habían asegurado su suministro con gas importado, pagando precios hasta tres veces más altos que los locales (US\$15 por millón de BTU frente a US\$6,4).

La incertidumbre regulatoria y la falta de señales claras del Gobierno y la Creg agravaron el problema. Mientras se discutían resoluciones para contratos a largo plazo, las industrias -siderúrgicas, cementeras, papeleras- optaron por alternativas costosas o migraron a otros energéticos para evitar parálisis productivas.

El resultado: un mercado fragmentado, con facturas infladas y una dependencia creciente del gas importado, que seguirá presionando los precios al alza en el corto plazo.

Criticar a **Ecopetrol** por reaccionar tarde es inevitable, pero también lo es señalar la falta de coordinación institucional. El país conocía desde hace años la tendencia a la baja de sus reservas y la necesidad de infraestructura para transporte y regasificación.

Sin embargo, las decisiones se postergaron, y hoy pagamos el costo de esa inacción. ¿Qué hacer?

Primero, acelerar la flexibilización regulatoria para permitir contratos firmes y competitivos, incluso para volúmenes locales.

Segundo, garantizar infraestructura que conecte las fuentes con los centros de consumo, reduciendo la dependencia del Caribe y los sobrecostos logísticos.

Tercero, diseñar una hoja de ruta que combine producción nacional, importación eficiente y energías renovables, evitando que la transición energética se convierta en sinónimo de desabastecimiento.

El gas que llegó tarde no debe ser la norma: Colombia necesita planificación, no improvisación.

JAIME PUMAREJO HEINS

japuma@portafolio.co

Instagram: jaimepumarejoheins

X: @jaimepumarejo



TEMAS RELACIONADOS

Retrospectiva | **Ecopetrol** | Colombia | Gas

PONTE AL DÍA



Demasiado tarde
Jaime Pumarejo Heins



La copa rebosada
Jaime Pumarejo Heins



El Estado remendado
Jaime Pumarejo Heins



El delicado equilibrio
Jaime Pumarejo Heins



Maduró la crisis
Jaime Pumarejo Heins

TEMAS DEL DÍA TREGUA COMERCIAL | BRE-B | NEGARON COMBUSTIBLE | INFORMALIDAD EMPRESARIAL | EMBARGOS DE LA DIAN | DEFENSORA DEL



Portafolio

La copa rebosada

La muerte de Jean Claude Bossard es una más de tantas injustificadas que exponen un sistema colapsado.



Jaime Pumarejo Heins



DIRECTOR DE PORTAFOLIO

04.12.2025 18:48 | Actualizado: 04.12.2025 18:48



La muerte de Jean Claude Bossard sacudió a Barranquilla y al país. Para mí fue aún más doloroso: Jean Claude era mi amigo. Su vida, llena de posibilidades, quedó truncada por un arma ilegal en manos de un criminal.

Su padre lo expresó con una claridad desgarradora: “Mi hijo cumpliría 30 años este viernes; ahora debo enterrarlo ese día. Que esto no le pase a otra familia”.

Ese clamor resume el dolor de miles de hogares que cargan un duelo que nunca debió existir y evidencia un flagelo que Colombia padece desde hace décadas. Nueve de cada diez delitos quedan impunes. La mayoría de los crímenes violentos no llega siquiera a imputación.

Y los grupos criminales reclutan menores porque entienden que el Estado no tiene cómo sancionarlos de manera eficaz. No es falta de leyes: jueces, fiscales y policías de

carrera lo han dicho durante años. El problema es un sistema saturado, lleno de trámites imposibles y sin capacidad para atender la escala del fenómeno.

Así, la impunidad se vuelve la regla y se consolida una cultura donde la ley pierde valor y la ciudadanía pierde esperanza. Mientras portar un arma legal es casi imposible, casi el 100 % de los homicidios, atracos y extorsiones se comete con armas ilegales que no piden permiso. Es el mundo al revés.

Países como Inglaterra entendieron hace décadas que las armas de fuego son un enemigo público y que su porte ilegal debe tratarse como una afrenta al Estado, con consecuencias severas y prioritarias. Colombia, en cambio, normaliza su circulación hasta convertirlas en parte del paisaje urbano y rural, debilitando la idea misma de autoridad. Las consecuencias son devastadoras.

Según estudios de Fedesarrollo y el BID, la inseguridad, la extorsión y el secuestro le cuestan al país varios puntos del PIB y decenas de billones de pesos cada año. Espantan la inversión que no llega, retrasan la que se planeaba y destruyen la más valiosa: la del tendero, el restaurantero o el agricultor que debe cerrar su negocio porque la “vacuna”, la quema de maquinaria o el sicariato resultan más costosos que la ruina.

La violencia no solo mata: empobrece, paraliza, expulsa y rompe la confianza básica que sostiene cualquier sociedad. Tampoco es justo cargar sobre los alcaldes un peso que no pueden resolver solos. Ni Galán hoy, ni Claudia ayer, ni casi ningún alcalde del país.

La seguridad se decide desde el Gobierno nacional, que dirige a la Policía y al Ejército; desde la Fiscalía, que investiga e imputa; y desde la Rama Judicial, que administra justicia. Y es el Congreso el que define qué se sanciona, cómo se persigue y con qué recursos se financia. Sin seguridad no existe ningún otro derecho, ni desarrollo, ni equidad posible. Este momento exige un clamor colectivo.

Que el dolor por Jean Claude, y las palabras de su padre suplicando que “esto no le pase a otra familia”, nos impulsen a pedir que esta sea la reforma más urgente del país. Que caminemos, literal o simbólicamente, hacia el Congreso y exijamos que combatir las armas ilegales y priorizar los delitos violentos sea la base del nuevo pacto social. No para sembrar odio, sino para transformar el duelo en acción y construir un país donde la vida vuelva a valer más que un arma.

Fortalecer el sistema judicial es un acto de sanación nacional: que quien actúe con violencia pague sus penas con severidad, y quien pueda ser rehabilitado lo sea. Que la vida vuelva a estar en el centro.

Porque Colombia no puede resignarse a seguir perdiendo a sus jóvenes por un disparo que jamás debió existir, y porque el dolor de tantos padres consolide este momento en el punto de inflexión que tanto hemos evitado enfrentar.

JAIME PUMAREJO HEINS

japuma@portafolio.co

Instagram: jaimepumarejoheins

X: @jaimepumare



TEMAS RELACIONADOS

[Editorial](#) | [Jean Claude Bossard](#) | [Seguridad](#) | [Bogotá](#) | [Opinión](#)



Demasiado tarde

Jaime Pumarejo Heins



La copa rebosada

Jaime Pumarejo Heins



El Estado remendado

Jaime Pumarejo Heins



El delicado equilibrio

Jaime Pumarejo Heins



Maduró la crisis

Jaime Pumarejo Heins

TEMAS DEL DÍA TREGUA COMERCIAL | BRE-B | NEGARON COMBUSTIBLE | INFORMALIDAD EMPRESARIAL | EMBARGOS DE LA DIAN | DEFENSORA DEL



Portafolio

El Estado remendado

Pensamos que un Estado que promete más atiende mejor, cuando la realidad cruda es que termina desgastándose